

LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN: CARTOGRAFÍA DE SU EPISTEMOLOGÍA Y CIENTIFICIDAD CUALITATIVAS

David Francisco Nani Alvarado
Universidad de Costa Rica

1. INTRODUCCIÓN

El presente ensayo trata sobre la investigación-acción, metodología cualitativa propia de las ciencias sociales. Este texto busca la fundamentación de los aspectos básicos de dicho enfoque metodológico desde principios epistemológicos. Es decir, se pretende una traducción relativa de los conceptos y pasos de la investigación-acción a la epistemología, respondiendo así a la cuestión de qué quiere decir epistemológicamente el proceso investigativo aquí seleccionado, qué implica en esa subdisciplina filosófica el investigar desde tal abordaje metodológico en ciencias sociales.

Se labora sobre el tema señalado debido a una necesidad percibida en la bibliografía, consistente en un mayor estudio de la metodología citada. Más aún, un análisis de los posibles significados que a nivel de la epistemología tiene la investigación-acción, es una acción con pocos antecedentes, sobre todo en lo que respecta a la producción de las ciencias sociales a nivel nacional. Asimismo, se concibe la importancia de esta labor teórica por otro motivo, y este es representado por el hecho de que la metodología en cuestión ha sido propuesta como alternativa al dominante enfoque nomotético o positivista. En ese contexto, la investigación-acción ha sido criticada por sus detractores en el sentido de falta de rigurosidad, poca precisión, e incluso, de una escasa científicidad, rebajándosele incluso al nivel de una mera reflexión política. Ante tal

situación, es necesaria una aclaración de la validez y la posibilidad de una construcción de conocimiento válido amparada en este enfoque metodológico, mediante su sustentación epistemológica, o lo que es lo mismo, leer desde la epistemología a la investigación-acción, y de esta forma hacer patente su potencial, pero sobre todo su coherencia con postulados y pasos básicos de la construcción científica, de forma tal que sea filosóficamente validada esa forma de investigar en ciencias sociales.

Por tanto, se busca enraizar epistemológicamente al enfoque en cuestión, de forma tal que este luzca mejor sustentado ante la producción académica costarricense. Se aclara que el presente ensayo formula aportes en ese sentido, debidamente fundamentados, pero que no agotan las posibilidades de elaboración de la idea rectora, pudiéndose plantear otros elementos además de los aquí sugeridos con respecto de la lectura de la metodología investigación-acción desde la epistemología.

En su ingeniería interna, el presente ensayo se configura con base en cuatro capítulos. Primeramente se elabora la presente introducción. Luego se pasa a una explicación de qué se entiende por investigación-acción, señalando definiciones y procesos básicos. Seguidamente de esto se efectúa una lectura de esos aspectos de tal enfoque investigativo desde la epistemología, estableciendo las implicaciones de los elementos de esa metodología a nivel epistemológico, destacándose la relación con el método científico, la definición de sujeto investigador, entre otros aspectos. Finalmente, se incluye un apartado de conclusiones, en el cuál se contesta sintéticamente la pregunta planteada.

2. ¿QUÉ ES LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN?

La investigación-acción parte de un enfoque propio del cualitativismo. La visión cualitativa en investigación es aquella en la que el conocimiento se basa en una relación cercana entre quien conoce y lo que quiere conocer, con el objetivo de aprehender la esencia de lo que se está conociendo (Chaves, 2007). A su vez, el conocer es planteado bajo la forma de un esfuerzo hermenéutico. En este tipo de diseños investigativos, el conocimiento resulta de una construcción colectiva, interviniendo las subjetividades, y más aún, las creencias y los valores de las personas que participan en la actividad investigativa, de forma tal que el mundo social es construido y reconstruido por los

individuos participantes, a lo cual habría que agregar el necesario componente crítico en tales operaciones, para lo que atañe a la investigación-acción.

Lejos de aislar a los sujetos de investigación en un laboratorio, el enfoque cualitativo emplea estrategias investigativas para la comprensión de las acciones humanas en su contexto real, así, quienes investigan interactúan con los participantes de forma natural, para vivenciar las realidades tal como son vividas por ellos (Chaves, 2007). Por así decirlo, la cotidianidad de los sujetos investigados tiene un lugar básico, a la misma el investigador debe acercarse con voluntad comprensiva y aprehensiva, pero sobre todo con los instrumentos metodológicos y técnicos adecuados para tal misión, instrumentos que permitan la expresión de los sujetos investigados. A partir de esa cotidianidad se construyen conocimientos válidos.

En el enfoque cualitativo se parte de la realidad cotidiana vivida por los sujetos involucrados, no obstante, esto de ninguna manera quiere decir que el análisis termine en ello, sino que tal tarea representa una vía para la consecución de insumos a ser depurados ulteriormente: "...la estrategia de investigación es inductiva y progresiva. El estudio se inicia con interrogantes generales que guían la investigación, y posteriormente, se van perfilando focos más concretos de análisis" (Chaves, 2007: 15).

Habiendo aclarado en qué consiste el enfoque cualitativo en ciencias sociales, se pasa a la definición de la investigación-acción propiamente dicha. Se aclara que no existe unanimidad sobre el concepto de investigación-acción, ni con respecto a sus prácticas investigativas (Colás-Bravo, 1998). Este es un método de investigación considerado como una práctica sistemática para la construcción de conocimientos y formas de conocer, tiene la particularidad de que no hay objetos, sino sujetos investigando a otros sujetos, los sujetos en principio investigados, involucrados en el problema a investigar, son a su vez actores importantes en la construcción de conocimiento (Chaves, 2007). Aunque con algunas diferencias entre sí en cuanto a roles, según se verá más adelante, el investigador y los sujetos investigados son partícipes y coautores de la investigación.

Se considera al alemán Kurt Lewin como el padre de la investigación-acción, al publicar en 1946 una obra que combinaba (y adaptaba) principios del método de investigación experimental con una meta de cambio social, sustentado en objetivos proclives a la

igualdad, la independencia y la cooperación, todo ello a fin de mejorar las condiciones sociales (Chaves, 2007). La obra pionera de este enfoque, publicada por Lewin ese año, fue el artículo 'Action Research and Minority Problems', parte del volumen 2 de la revista *Social Issues*. Según otros autores, tal producción fue el punto de partida del enfoque en cuestión, siendo sin embargo sujeta la obra a críticas y mejoras en tiempos posteriores (Suárez, 2002).

Actualmente, se entiende esta metodología como una labor que consiste en partir del mundo lo práctico, deducir las leyes que gobiernan al mismo, para después retornar a la práctica y modificarla. La realidad se concibe bajo la forma de un todo integrado, siendo indisociables lo político, lo económico, lo cultural y lo psicosocial, que es a su vez dinámico y cambiante (Jara, 1998).

Otra definición de la metodología de la investigación-acción la aporta Villasante (1995). De acuerdo a este autor, este enfoque parte de la premisa de que es necesario el estudio de la particularidad social, ello basado en la construcción del mundo vivido por los actores sociales. Se parte de una realidad axiológica donde la relación no es sujeto-objeto, sino que es dada en términos de sujeto-sujeto. El investigador actúa a un nivel práxico. El grupo de sujetos investigados representa el componente fundamental en la construcción de conocimiento, siendo participe en el mismo. Es principalmente el grupo quien retoma los conocimientos producidos en la experiencia investigativa, y los aplica en su práctica social y particular (aunque esto no quiere decir que el investigador no aprenda, sino que al contrario de ello, adquiere la capacidad de discernir la dinámica de ese mundo social por él explorado, y obtiene aprendizajes para futuras investigaciones). Se parte de que los grupos tienen conocimientos, informaciones, datos, y teorías (ampliando eso sí este término de forma tal que abarca las concepciones no probadas de la cotidianidad de la gente) sobre su realidad, mas estos se encuentran inconexos, desarticulados, y pueden poseer importantes sesgos de carácter social (prejuicios por ejemplo) (Jara, 1998).

Así, en la investigación-acción la construcción de conocimiento no representa nunca una labor unívoca ni unidireccional, sino más bien “multívoca” y multidireccional, decantando eso sí este ejercicio no en una masa caótica de enunciados aislados, sino en la realización de consideraciones e insumos analíticos compartidos, mutuos, ordenados

y coherentes, y sobre todo, útiles para los sujetos investigados y su realidad. El componente crítico representa a su vez un necesario componente transversal, nada es válido sin el mismo.

Existen cuatro procesos básicos por los que se caracteriza la investigación-acción: uno, se plantea en aras de la transformación y la mejora de existentes prácticas sociales; dos, es desarrollada participativamente, o sea, en grupos que plantean cambios y mejoras de sus prácticas sociales; tres, a nivel metodológico se desarrolla mediante un proceso en forma de espiral (con respecto a esto último se efectúan cuatro fases, la planificación, la acción, la observación y la reflexión); y cuatro, es un proceso sistemático de aprendizaje, implica que las personas efectúen análisis críticos de su situación propia (incardinación en una clase social o grupo étnico por ejemplo), induce a teorizaciones hechas de forma colectiva, ello con respecto a lo práctico, y demanda además que estas teorías se prueben (Colás Bravo, 1998).

La investigación-acción consta de diferentes fases, de acuerdo a Colás-Bravo (1998): 1) como prerequisite se debe constituir un grupo (o determinarlo, en caso de que ya exista), e identificar sus necesidades, problemáticas, y asuntos de interés. 2) Luego se pasa a un diagnóstico de la situación (que contiene una formulación de un problema, una recolección de datos, trabajo de campo, interpretación y análisis de los resultados, una discusión de los mismos, y las debidas conclusiones; en síntesis, una averiguación fundada de las características de la situación del grupo). 3) Seguidamente tiene lugar el desarrollo de un plan de acción (sustentado en lo recabado en el procedimiento anterior, y orientado al mundo práctico inmediato del grupo). 4) Luego la acción propiamente dicha, sujeta a su vez a una observación de su comportamiento y resultados, para dar paso a la última fase. 5) Una reflexión o evaluación, pudiendo esta implicar un retorno evaluativo del diagnóstico de la situación (por este motivo se habla de un proceso en forma de espiral). Lo teorizado y concluido es sujeto de comprobación práctica en ulteriores estudios, siempre bajo el parámetro de la práctica y de los resultados de la aplicación en la misma.

La investigación-acción posee además de método, principios éticos. Uno de estos es que los sujetos participantes deben estar minuciosamente informados acerca de la publicación del informe, la propiedad intelectual, los propósitos y las actividades del

estudio, y más aún, de los riesgos posibles del mismo, ya sean estos sociales o psicológicos, debiendo en todos los casos prevenirse los mismos apelando a un conocimiento previo del contexto. La información a obtenerse del estudio es siempre anónima y útil sólo para los fines del estudio, pudiendo además los sujetos investigados retirarse si así lo desean (Chaves, 2007).

3. LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN DESDE LA EPISTEMOLOGÍA

En el presente apartado se abordan lecturas posibles de la investigación-acción desde la epistemología. De esta forma, se realizan valoraciones sobre diferentes aspectos claves de dicha metodología, a fin de sustentarla epistemológicamente. Dicho de otro modo, se trata de sustentar un enfoque metodológico desde la sub disciplina epistemológica. Este sub capítulo se presenta desglosando temas específicos. El primero lo representa una contrastación con el método científico, el segundo demuestra el holismo de esta metodología y su pertinencia para abordar segmentos de realidad, destacando particularidades que la validan. Luego se problematiza el tema del sujeto investigador, comparándolo con el científico “tradicional”. Finalmente, se homologa la ética de la investigación-acción con principios ético-epistemológicos de la ciencia.

3.1. LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN Y EL MÉTODO CIENTÍFICO

En primer lugar, se observa una relativa correspondencia con respecto al método científico según lo planteado por Bunge (1980). Ostensible resulta esto en la primera fase, la de descubrimiento del problema y planteo preciso del mismo (si ello es necesario). Esto se cumple en la investigación acción con el tema de la identificación de problemáticas, necesidades y temas del grupo de investigación. En el esquema de Bunge (1980), se prosigue con la búsqueda de conocimientos o instrumentos relevantes para la solución del problema (datos, inspección de lo conocido para resolver si es posible su resolución, selección de instrumentos). En el modelo investigativo aquí analizado, ello se cumple con la averiguación fundada de las características del grupo, en la cual se estudia el mismo, son propuestos algunos recursos técnico-metodológicos, se colectan e interpretan reseñas del mismo. Seguidamente de lo anterior, se prosigue con la tentativa de solución del problema, bajo el apoyo de los medios identificados como útiles. Este

paso se cumple en la investigación-acción con el punto 3 del esquema retomado de Colás-Bravo (1998), pues en este se trata de, una vez procesadas las características del grupo, proponer acciones en la práctica para que este modifique positivamente su realidad.

Los siguientes procedimientos del esquema de Bunge (1980), a la sazón, la invención de nuevas ideas (hipótesis, datos, técnicas o teorías), y la obtención de una solución con ayuda del acervo teórico, instrumental y empírico disponible, son dados en caso del fallo de la tentativa de solución del problema. En la investigación-acción esto se cumple con el punto 5: la reflexión, evaluación y posible retorno evaluativo al diagnóstico de situación. Igual sucede con el paso establecido por Bunge de puesta a prueba o contrastación de la solución (en la cual se confronta esta con teorías y la información que sea pertinente), y con el que sigue al mismo (dado a condición de que la contrastación arroje resultados negativos), que es el de corrección de hipótesis, procedimientos, teorías o datos, lo cual decanta en un nuevo ciclo investigativo. Al igual que Bunge, la investigación-acción establece que, en caso de fallar la propuesta empleada en la práctica, se debe analizar el resultado, determinar las causas de ello, depurar datos e instrumentos, y remozar la propuesta, o elaborarla de nuevo. Así, ambos esquemas hacen referencia al retorno a los datos y los métodos seleccionados cuando estos no aportan resultados satisfactorios, a fin de mejorar el modelo investigativo construido. Se hace la salvedad de que en investigación-acción las propuestas no son mecánicas, y pueden contener elementos exitosos y otros menos, en todo caso se procede a la depuración de lo fallado y a la mantención de lo fructífero.

Otro punto de convergencia entre el método científico y la investigación-acción tiene lugar en el sentido de que ambos diseños establecen procedimientos de reparación en aquellos casos en los que los resultados y/o los instrumentos no concuerdan con los planteamientos iniciales. Esta es una práctica sana en epistemología, pues se descartan sendos métodos como formas de conocer absolutamente (también se desecha el escepticismo radical), en los dos diseños investigativos se admiten distintas posibilidades de conocimiento (y se incluyen vías para el potenciamiento de las mismas y la subsanación del error), pues se asume que el proceso es susceptible de depuración, no representa algo acabado; esto actúa acordemente con principios epistemológicos

básicos: “Cabe conocer (o saber) más o menos, hasta cierto punto, con tal o cual grado de certidumbre, etc.” (Ferrater, 1985: 18).

Aún las investigaciones exitosas no arrojan verdades absolutas, sino sólo probadas, además de que en todo estudio productivo se adquieren conocimientos, pero al mismo tiempo ignorancias, espacios de realidad que deben ser investigados, pues los resultados siempre arrojan nuevas preguntas (Bunge, 1980; Morin, 1984). La investigación-acción es acorde a esto, pues los resultados inducen a nuevas situaciones problemáticas, y no son absolutos, sino incardinados en las condiciones en las que se crearon, a la sazón siempre cambiantes, por lo que toda investigación pasada arroja la pregunta “¿y cómo se desarrolla el proceso social x, sistematizado por y, en el nuevo contexto y bajo las nuevas condiciones?” Asimismo, a nivel más general, la investigación-acción plantea que los resultados de un estudio concluido pueden ser sujetos de nuevas investigaciones, recuérdese que el proceso es de espiral, no lineal.

A pesar de la coherencia (muy) relativa entre Bunge y la investigación-acción, existe un punto de discordancia entre ambos planteamientos. Bunge plantea el procedimiento de la investigación de las consecuencias de la solución obtenida. Esto consiste en la búsqueda de predicciones a realizarse con la teoría emanada de la investigación desarrollada, y si son nuevos datos, el examen de sus consecuencias para las teorías relevantes. Si ocurre lo segundo desde el esquema investigativo aquí defendido procedería al retorno a las etapas previas, y a una reformulación, si es del caso. Lo problemático es el tema de la predicción.

En investigación-acción, y en general en el enfoque cualitativo, no se habla de predicciones, pues estas no se efectúan; sino que de lo que se trata es de una comprensión de las realidades singulares de un sector de la realidad social, la cual, por demás dinámica y cambiante, impide proyecciones de ese tipo. Así, en investigación-acción no se trata de predecir conductas futuras con base en variables cuya interacción se dilucida, sino de dar con prácticas que implican cambio social para los sujetos intervinientes. Si ello es así, los presupuestos de la investigación son útiles para esa colectividad, si ello ocurre parcialmente, obedecerá a que la propuesta contiene elementos adversos a sus propósitos que deben ser modificados, y si la acción práctica no da efecto, se debe replantear la investigación.

No es posible hablar de predicción en el sentido de Bunge, pues en investigación-acción se crean conocimientos prácticos para la cotidianidad de los actores sociales, pero esa cotidianidad es ontológicamente cambiante, nunca estática. Lo que los insumos para esa práctica social emanados de un esfuerzo investigativo hecho en el 2010, por ejemplo, pueden no responder en el 2014, pues la realidad social ha cambiado, y las premisas y condiciones que dieron validez al análisis del primer año pueden haber mutado cuatro años después, con lo cual toda predictibilidad se desecha, siendo necesario así un nuevo estudio, que a su vez genere nuevas prácticas sociales innovadoras y útiles.

Otro aspecto del esquema de Bunge es que las teorías ensayadas requieren para su validez de contrastabilidad con la evidencia empírica y los datos, y de compatibilidad con el acervo teórico existente, al menos en su mayoría. En la investigación-acción si bien es trascendental la coherencia de lo planteado con el mundo práctico, lo segundo guarda una diferencia. En esta propuesta los resultados pueden guardar coherencia con la teoría previa (recuérdese el paso del diagnóstico de situación), pero más allá de eso, se deben a la realidad social práctica de los sujetos intervinientes. El parámetro fundamental lo representa dicho proceso, si la investigación no es capaz de modificar esa realidad, se desechan sus premisas, o aquellas que no se ajusten (dando paso a reformulaciones). Lo fundamental no es la coherencia con el acervo teórico, sino el tema del ajuste a la práctica, y su capacidad para transformarla.

Existe un punto en el que Bunge arrojaría al cajón de las doctrinas o de las ideologías a la investigación-acción; este reside en que según dicho autor la articulación teórica de carácter no cuantitativo no representa una forma válida de conocimiento:

“Pero las teorías de ese periodo son meramente verbales y por ende imprecisas, y los datos son los que buenamente quieran proporcionar las oficinas estadísticas: no hay modelos matemáticos y por tanto las ideas son un tanto imprecisas y la interpretación de los escritos es discutible.” (Bunge, 1980: 176)

La frase anterior hace referencia a lo denominado por el autor como “sociología clásica”, contenedora de autores tal es el caso de Marx, Durkheim, entre otros, capaz de

retomar datos empíricos, incluso estadísticos, pero no de explicarlos teóricamente apelando a la matemática, sino a palabras (aduciendo así un componente cualitativo). Tomando en cuenta que teoría y método son indisolubles, se tendría que estas teorías verbalmente armadas no son científicas.

La crítica de Bunge en realidad abarca a las ciencias sociales en su gran mayoría, pues las califica de protociencias. La posibilidad científica de estas disciplinas reside en su expresión teórica en términos matemáticos, cuanto más se aproximen a tal premisa, más cercanas serán de la ciencia. Este razonamiento supone además que el mundo del pensamiento en general debe tender a la expresión matemática-operacional, y acercarse al método científico, si quiere ser válido científicamente. Dicho planteamiento genera dudas razonables, por cuanto el método científico y la ciencia en general sí son susceptibles de reflexión, adaptación y crítica.

Desde una postura positivista a ultranza, la filosofía (y otras disciplinas) son exhortadas a tender a formas operacionales y matemáticas de trabajo y procedimiento, pero el método científico nunca requiere de cuestionamiento a sí mismo, a este fenómeno Morin (1984) lo determina como un menoscabo a la capacidad autorreflexiva de la ciencia y señala a Husserl en tanto autor de tal crítica.

El hecho de que la ciencia haya desterrado todo concepto no operacional ha llevado entre otras cosas a un divorcio entre los medios y los fines en la investigación científica; si los últimos no son pensables desde el método científico, entonces pierden toda validez, pasan a ser entes nebulosos e inaccesibles. Metas sociales básicas, como los conceptos de justicia o igualdad son así vaciados de toda posibilidad de expresión real, con respecto a los mismos: “Son todavía metas y fines, pero no hay ninguna instancia racional autorizada a otorgarles un valor y a vincularlas con una realidad objetiva” (Horkheimer, 1969: 34). El olvido de todo valor y toda reflexión en la investigación científica nace en su destierro del dominio de la realidad fáctica, donde de esta forma carecen de expresión y de posibilidad de articulación con lo metódico. Las consecuencias de ello son de sobra conocidas: ciencia certera y precisa para la producción de muerte (Hiroshima y Birkenau).

¿Es la investigación-acción nada científica por no coincidir de forma exacta con el método científico? La respuesta es negativa, pues según se vio en numerosos elementos sí coinciden. El punto es que su incapacidad de expresión teórica en términos cuantitativos es uno de los elementos centrales en una descartación en clave positivista de dicha metodología, y tal punto es debatible. Por otra parte, aceptando la posibilidad de un pensamiento teórico válido de carácter verbal, se tiene que la investigación acción sí cumple con varios elementos de la investigación científica.

Otro aspecto es que el propio Bunge (1980: 40) descarta una aplicación euclidianamente precisa de apego al método científico como garante de científicidad: “El método científico forma, no informa. Es un actitud más que un conjunto de reglas para resolver problemas”. Incluso este autor aduce que lo importante no es seguir al pie los manuales investigativos, sino la imitación de paradigmas o modelos de investigación, retomando esta última idea de Kuhn. Esa concepción de la investigación puede complementarse con otra frase posterior del mismo pensador argentino: “El arte de formular preguntas y de probar respuestas —esto es el método científico— es cualquier cosa menos un conjunto de recetas; y menos técnica todavía es la teoría del método científico” (Bunge, 1985: 61).

Existen además otros criterios que apoyan la científicidad de la investigación-acción. Suponer que sólo una aplicación cabal, total y sin adecuaciones del método científico otorga un conocimiento válido es algo en sumo debatible. En primer lugar ello daría pie a un concepto de “la verdad”, en el marco de una relación 1 a 1 entre la teoría y la realidad. Un esquema así es ilusorio, ningún método puede captar de tal forma su objeto de estudio. Por ejemplo, aún en la ciencia más pura, la física, coexisten hoy en día distintas teorías, sin que en nombre de una pueda refutarse la otra (la física de Newton convive con la Teoría de Cuerdas, la Teoría del Caos, entre otras). De ahí que la epistemología no plantee actualmente una verdad y una realidad, sino verdades que son tales por su carácter coherente con sectores de la realidad (Ramírez, 2008). A las alturas del siglo XXI, con la complejización del mundo del conocimiento (no se está en 1790 para proponer la primacía absoluta de un modelo investigativo), la limitación del conocer a un método ortodoxamente practicado representa una labor inviable. La realidad es mucho más amplia y compleja que la capacidad humana para captarla lingüística o teóricamente (Ramírez, 2008).

En un sentido inverso cabe decir que la investigación-acción no representa una propuesta dogmática. Según se vio, es una alternativa de abordaje de lo social y lo grupal en aras de una transformación de tales esferas, consiste en un método de cambio social, mas no se atribuye en ningún momento la exclusividad en la construcción del conocimiento ni se inmiscuye en los problemas de otra disciplinas o subdisciplinas. No constituye una receta para todos los problemas o temas, sino que apela a su pertinencia a lo particular, ello en tanto método cualitativo. Así, no busca explicar la realidad como un todo, sino que trata de probar verdades en sectores de realidad.

3.2. LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN: FORMA HOLÍSTICA DE CREACIÓN DE CONOCIMIENTO

Existen sectores de la realidad en los cuáles un planteamiento positivista en ciencias sociales poco o nada puede lograr. Así, Morin (1984) arguye que la experimentación, al abstraer a un objeto de su entorno, puede generar una regresión del conocimiento, esto en lo respectivo a la investigación con seres vivientes superiores. La situación anterior resultó probada desde la biología, pues en esa disciplina aconteció un caso revelador, el mismo lo representa la investigación con chimpancés: una mecanógrafa, Janette Lawick Godal, obtuvo resultados más exhaustivos y provechosos para el conocimiento científico mediante observaciones de dichos animales en su entorno propio, que los productos obtenidos por científicos profesionales durante años de trabajo en laboratorio con esos primates. Si la complejidad de la conducta de un animal social como el chimpancé es menos aprehensible en una situación experimental que en su entorno natural, ¿Qué se podrá decir del comportamiento humano en sociedad?

Habiendo realizado una contracrítica de la postura positivista hacia el enfoque aquí analizado, se prosigue con el señalamiento de algunas características sustentables de dicha metodología en su epistemología. Un aspecto epistemológico destacable de la investigación-acción lo representa su visión más holística. Morin señala que la ciencia progresa en tanto conocimiento, pero sus consecuencias pueden no ser progresivas para la humanidad (por ejemplo la bomba atómica). Al centrarse en la puesta en práctica de los conocimientos, la investigación-acción parece en principio superar esa dicotomía, e interesarse por las consecuencias de lo investigado.

Para su entendimiento, se debe lograr un adecuado balance entre lo mental del conocimiento, y su manifestación práctica, pues dicho concepto se compone tanto del acto de conocer propiamente dicho, como de sus manifestaciones culturales y concretas: “Los conocimientos no consisten sólo en actividades cognoscitivas, pero sin estas no habría conocimientos y, estrictamente hablando, verdades” (Ferrater, 1985: 37). Por tanto, un enfoque que considere las dimensiones mentales o discursivas, y prácticas concretas, representará una visión más balanceada del conocimiento; dicho aspecto representa otro aspecto sobresaliente de la investigación-acción, pues no se centra únicamente en operaciones mentales, o incluso de un pequeño grupo académico, sino que asiste a la realidad social, de la cual asimismo parte. Esta visión más integrada del conocimiento es acorde con las tendencias actuales en las propias ciencias exactas, que señalan la posibilidad de aislar al objeto de estudio sólo por método y de forma provisional, pues los elementos de la realidad son indisociables de sus relaciones con su entorno (Morin, 1984).

3.3. EL SUJETO INVESTIGADOR

En la construcción de conocimiento científico median eventualmente el azar, la contradicción con planteamientos previos, el descubrimiento merced a lo no planeado, lo accidental y a lo inconsciente, entre otros fenómenos, señaladores de que tal proceso es más caótico y desordenado que su supuesto *modus operandi*, la historia de la ciencia demuestra con amplitud tales situaciones (Cohen, 1983). A pesar de esto, el científico tiene a su favor una preparación y un conocimiento que le permiten la observación de elementos sutiles en sus observaciones y experimentos, capacidad dada por la experiencia previa; así como la detección de relaciones causales, a su vez emparentadas con la creación de nuevos conocimientos, ideas con potenciales de transformación.

Relacionado con lo anterior, Cohen señala que la tradición teórica y la particular formación profesional, con la especificidad de la mirada de esta, pueden incidir en la observación científica, afectando el juicio de verdad. En sus consecuencias, ello opera en dos sentidos. La creación de conocimiento puede verse coartada en presencia de una tradición teórica cerrada a la evidencia empírica contrastante o divergente de sus postulados. Pero por otra parte, esa tradición teórica y esa particular formación

profesional son también guías de qué y cómo observar lo investigado, y también representan pautas para su entendimiento. Por tanto, la figura del científico profesional, lejos de ser monolítica o invariable, oscila entre una posibilidad y otra. Ayudan a aplacar la incertidumbre la comunicación de resultados a una comunidad especializada, el debate y diálogo constantes, la contrastabilidad empírica de datos y métodos, entre otros recursos, no detallados aquí por su carácter ajeno al tema fundamental del presente ensayo.

En este sentido, lo señalado exhibe una relativa capacidad de homologación con la investigación-acción. En dicha metodología, el investigador recopila y dirige la información elaborada con el grupo mediante técnicas varias. De esta forma utiliza su acervo teórico y su experiencia para dar congruencia y articulación a productos deseados, al tiempo de que lo recabado en la investigación representa un material siempre sujeto a la crítica.

No obstante lo anterior, se acepta la falibilidad del investigador, ello mediante un diseño en el que este no impone su visión, sino que trabaja con la propia del grupo. También se admite lo falible del investigador en el hecho de que todos los participantes son libres en el ejercicio de su palabra, por lo que en caso de haber incoherencias en lo deducido por este, las mismas son sujetas a la posibilidad de ser observadas por los sujetos investigados. Estos últimos, guardando las distancias del caso, pueden fungir como una especie de comunidad científica, con capacidad de control, debate y crítica del saber recopilado, estructurado, y sistematizado en la actividad investigativa; mediando eso sí argumentos válidos y evidentes.

Según lo visto aquí, la investigación-acción logra ese balance necesario del conocimiento científico. Por un lado, existe una figura que, si bien guarda diferencias con la del científico tradicional (por ejemplo busca la máxima simetría posible con sus sujetos de estudio), reúne capacidades, conocimientos, experiencia y destrezas particulares para la estructuración, dirección y sistematización coherente, congruente y crítica de la información; lo cual le otorga especificidad operativa a su figura. Y por otra parte, la investigación-acción ofrece la posibilidad de que una comunidad, en este caso de sujetos investigados, controle y participe en el proceso, de forma tal que ello ayuda

(aunque no garantiza) a una evitación de sesgos teóricos o personales por parte del investigador.

3.4. LA ÉTICA DE LA EPISTEMOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN

Rescher (1999) plantea que la investigación científica implica una decisión ética, habiendo tres elementos sujetos de valoración: uno, los conjuntos de datos o información empírica (puede haber datos contaminados por una consecución mediante medios reprochables); dos, los temas de investigación (existen temas que, una vez investigados, pueden dar paso a fines perversos); y tres, los procedimientos de investigación (los fines buenos no justifican los medios malos, las técnicas a emplear no pueden coartar la integridad de las personas, o en caso de las ciencias naturales, del medio ambiente). A esto se añade la existencia de información que las personas no pueden soportar o tener a su disposición porque sobrepasa su capacidad emocional o social, o también ser susceptible de malentendidos con facilidad. Asimismo, existen riesgos inherentes a muchas investigaciones, los cuáles deben ser racionalmente sopesados con los bienes a derivarse de un estudio, para dilucidar su conveniencia.

La investigación-acción, con su participación democrática, permite, en teoría, que los sujetos puedan excluir el uso de información conseguida mediante métodos éticamente reprobables, aunque claro, ello dependerá de su voluntad y del uso que hagan de su libertad. Con respecto a la idoneidad de los temas de investigación (tanto para los sujetos participantes como para el resto de la sociedad), esta puede ser establecida mediante el paso denominado diagnóstico de situación, en el mismo el investigador ahonda en las características del grupo, lo cual le otorga insumos para el establecimiento de qué temas tratar y cuáles no, o bien, los que requieren un manejo cuidadoso (por ejemplo la drogadicción en un lugar donde abunda tal situación y hay presencia del narcotráfico); además, una vez iniciado el proyecto, el mismo grupo tiene la posibilidad de establecer qué temas desarrollar y bajo qué forma.

Otro aspecto destacable es que mediante la investigación-acción se le otorga a los sujetos la posibilidad de ser partícipes activos (y no pasivos) del proceso de investigación, ello en principio impide potencialmente que el investigador emplee métodos investigativos lesivos para las personas, pues estas mismas son artífices del

proceso y pueden vigilarlo, además de que están informados. En la investigación-acción no se utilizan instrumentos o técnicas cuyos efectos le sean explicados por el propio científico a un público lego que los desconoce. Los sujetos desde esta metodología están en posibilidad de evaluar los bienes y los riesgos de la investigación, ello se debe a que la investigación-acción establece el compromiso de informar todos los detalles de la misma a los participantes (aunque claro, esto último no representa una particularidad de la investigación acción).

Así, según se ve hasta aquí, la investigación-acción provee de herramientas para los sujetos participantes ejerzan derechos en el proceso investigativo. Esta situación, no obstante, se entiende en un sentido potencial, pues se requiere que los mismos sujetos investigados hagan valer sus derechos. Eso sí, la investigación-acción, debido a que busca la horizontalidad en la creación de conocimiento, faculta mayores posibilidades de que los sujetos detecten situaciones que les pueden afectar negativamente, pues lejos de ser receptores pasivos de un método o una tecnología poco o nada conocidos para ellos, son parte integral del proceso investigativo, ello en tanto co-constructores del mismo, pudiendo así suprimir elementos del proceso que les resulten lesivos mediante una acción informada. Asimismo, al ser co-autores del conocimiento, los participantes pueden pautar las acciones a seguir, y aquellas de cancelación necesaria.

La investigación-acción corre el riesgo, al igual que los otros tipos de diseño investigativo, de que el investigador sesgue de alguna manera el informe final de investigación, ya sea de forma deliberada o por errores. La comunidad científica y la opinión pública son en buenos términos las encargadas de denunciar tal situación si ocurre, ello en todos los casos. No obstante, en la evitación de la manipulación de resultados la investigación-acción tiene la ventaja de que, al ser una labor compartida del investigador con los sujetos, estos últimos se apropian del proceso investigativo, conocen su contenido, y tienen potencialmente mayores posibilidades de argumentación en caso de manipulación y falseo de información.

4. CONCLUSIONES

La investigación-acción es una metodología basada en relaciones sujeto-sujeto, propugna al investigador en tanto catalizador de conocimientos e informaciones de

alguna u otra forma presentes en el grupo, sólo que de forma sesgada y/o desordenada e inconexa. El investigador es un coordinador, un regulador y un sistematizador, pero los conocimientos se construyen a manos del grupo en sus interacciones.

La investigación-acción consta de etapas de toma de datos sobre el grupo, planteo de un problema y utilización de técnicas para el establecimiento de las características del mismo, luego se pasa a la implementación de un plan de acción, y después a las reflexiones. Supone esta metodología una observación de los efectos en el momento de la aplicación práctica de los conocimientos, para juzgar su eficacia en términos de la generación de cambio. Este último se determina por la transformación positiva en las condiciones de vida del grupo investigado, grupo que, debido a la dinámica social de las distintas sociedades contemporáneas, es objeto de menoscabos, discriminaciones y violencias (jóvenes, trabajadores, afroamericanos, personas con discapacidad, por poner algunos ejemplos); implicando así el cambio aquí planteado una cancelación de dichas formas lesivas de sociabilidad. Este último concepto representa el parámetro mediante el cual se juzga a la investigación-acción en su eficacia y eficiencia. La metodología permite el retorno a las etapas de estudio del contexto (llamada diagnóstico de situación) y de propuesta de acción práctica, ello en caso de que las reflexiones finales así lo consideren necesario en aras de una verdadera experiencia transformadora. A nivel ético la exigencia reside en precaver posibles peligros (sociales, emocionales, etc) e informarlos, así también las personas participantes deben en todo momento manejar minuciosamente los propósitos del estudio, su metodología, su posibilidad de retirarse cuando así lo consideren necesario, etc.

Desde una lectura epistemológica, basada en el método científico, se tiene que la investigación-acción cumple con varios pasos de este, como formulación de problemas, de hipótesis, retorno a etapas previas cuando los instrumentos han fallado, etc. No obstante, exhibe al menos tres elementos que coartan una “total científicidad” de esta metodología. Estos son, según el presente ensayo: uno, no puede predecir (en ello influye poderosamente la naturaleza ontológica de su objeto de estudio, o sea lo social); dos, no se expresa su producto teórico en lenguaje matemático (este enfoque es cualitativo, no apela a los números); y tres, el énfasis de su validez y confiabilidad no radica tanto en su coherencia con el acervo teórico existente, sino más en la gestión de cambio social favorable a la población involucrada.

Se descarta en este ensayo la existencia de un método total que sirva para la totalidad de la realidad, en una relación de 1 a 1 (¡como el Aleph del homónimo cuento de Borges!). La investigación-acción no reclama para sí esa índole en ningún momento, no se plantea como panacea universal. Tampoco desde tal metodología se descartan los alcances y los logros que el positivismo pueda tener en ciertas áreas en las que sí es eficiente y pertinente (por ejemplo, investigando las repercusiones del estrés en la salud física de una persona).

La investigación-acción tiene la especificidad de que atañe a sectores de realidad en los cuales la metodología experimental no opera o no es efectiva, consecuentemente, este método defiende su pertinencia y validez propias para tales sectores. Con su escisión de la vida real de los grupos y los individuos, el experimento abstrae a los mismos de sus propias coordenadas y variables explicativas. La investigación-acción en cambio se preocupa por colectividades y grupos en su medio social. Otra peculiaridad de la investigación-acción la representa el hecho de que no se desentiende de las consecuencias de su metodología, se preocupa porque no exista esa escisión tradicional entre la ciencia y sus repercusiones, sino que las integra a la misma; el impacto de la investigación en lo económico, lo social, lo político y lo cultural son de interés central en el abordaje cualitativo aquí estudiado.

En lo respectivo al sujeto investigador, la investigación-acción, a tono con la historia de la ciencia, propone a esta figura como un elemento oscilante, pues por un lado debe criticar, ordenar y sistematizar los resultados, y posee conocimientos y experiencia previa que lo acreditan para tales labores; pero por otro sus operaciones, al ser desarrolladas en el marco de un trabajo grupal, son sujetas a la crítica de una colectividad, la del grupo investigado, la cual funge, haciendo las salvedades del caso, como una pequeña comunidad científica supervisora del proceso.

En cuanto a lo ético-epistemológico, la investigación-acción provee a los participantes la oportunidad de escindirse de investigaciones donde se utilicen conocimientos obtenidos mediante medios reprochables. Igualmente, la idoneidad de los temas, y la forma de su abordaje, son garantizadas en este tipo de diseños por la participación de los sujetos investigados, quienes deciden tales situaciones. La investigación-acción a su vez

otorga a los sujetos investigados la posibilidad de detectar con claridad si están siendo objeto de tratos lesivos o técnicas degradantes, pues al ser participantes activos y no pasivos, manejan las técnicas y el método ellos mismos, lo que a su vez les concede conocimiento de las repercusiones y capacidad de frenar su empleo; no son estas personas sujetos pasivos que reciben la acción de un instrumento o técnica “a” o “b”, con efectos que les son explicados por el mismo científico y cuya índole muchas veces ignoran, o conocen someramente.

Bibliografía

Borges, Jorge Luis (1999). *El Aleph*. Madrid, España: El Mundo Unidat Editorial S.A

Bunge, Mario (1985). *La ciencia. Su método y su filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Siglo Veinte.

Bunge, Mario (1980). *Epistemología. Curso de actualización*. Barcelona, España: Siglo Veintiuno Editores.

Cohen, Bernard (1983). *La revolución newtoniana y la transformación de las ideas científicas*. Madrid, España: Alianza Universidad.

Chaves, Lupita (2007). El paradigma cualitativo en la investigación educativa: una aproximación teórica. En: Chaves, Lupita, Díaz, María, García, Jacqueline, Rojas, Grace, Solís, Norma (eds.) (2007). *Investigación-acción colaborativa: un encuentro con el quehacer cotidiano del centro educativo para su transformación*. San José, Costa Rica: Instituto de Investigación en Educación y Universidad de Costa Rica.

Colas Bravo, María (1998). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en psicopedagogía. En: Colás-Bravo, María, Buendía, L, Hernández, F (eds.) (1998) *Métodos de investigación en psicopedagogía*. Madrid, España: Editorial Mc Graw Hill Latinoamericana.

Ferrater, José (1985). *Fundamentos de filosofía*. Madrid, España: Alianza Editorial

Horkheimer, Max (1969). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Sur.

Jara, Oscar (1998). *Para sistematizar experiencias*. San José, Costa Rica: CEP-ALFORJA.

Morin, Edgar (1984). *Ciencia con consciencia*. Barcelona, España: Editorial Anthropos.

Ramírez, Edgar (2008). Apuntes sobre la “verdad”. *Senderos*, 91 (sin número). 437-441.

Rescher, Nicholas (1999). *Razón y valores en la era científico-tecnológica*. Madrid-Buenos Aires, México: Paidós.

Suárez, Mercedes (2002). Algunas reflexiones sobre la investigación-acción colaboradora en la educación. *Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias*, 1 (1) 40-56. Recuperado desde: <http://reec.uvigo.es/volumenes/volumen1/numero1/art3.pdf>

Villasante, Tomás (1995) De los movimientos sociales a las metodologías participativas. En: Delgado, Juan y Gutiérrez, Juan (Editores), *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid, España: Editorial Síntesis.

Resumen

Se aborda la investigación-acción desde la epistemología. Son establecidas las características del método (perspectiva sujeto-sujeto, énfasis en el cambio social, trabajo sistemático y en forma de espiral, con posible retorno a etapas previas, etc). Seguidamente, son efectuadas varias reflexiones fundadas. El seguimiento del método científico (en su versión pura), es calificado de relativo. La investigación-acción es cercana y pertinente para ciertos sectores específicos de realidad. El sujeto investigador tiene pesos y contrapesos. En cuanto a ética científica, se señala que este método, por su operatividad democrática, tiene el potencial de evitar situaciones reprobables.

Palabras clave

Investigación-acción, epistemología, ciencia.

Abstract

This paper works the action-research as seen from epistemology. The method characteristics are put on (subject to subject perspective, focus on social change, systematic and spiral-shaped work, being possible the return to previous steps, etc). Then, some trustable reflections are exposed by the author. The following of scientific method (in its pure version) is qualified as relative. The action-research is close and pertinent for some specific reality sectors. The researcher subject has weights and counterweights. Talking about scientific ethics, the text shows that this method, because of its democratic way of working, has the potential of avoiding blameworthy situations.

Key words

Action-research, epistemology, science.